

La Información Económica en la Prensa Internacional

Sumario

La crisis del metanol	113
Las causas de la Gran Inflación	113
Bush y Lula lanzan la <i>diplomatie de l'ethanol</i>	113
El etanol liberador	114
Abu Dhabi y la energía solar	114
Bush en Iberoamérica	115
Los más ricos del mundo	115
Baja el dólar. Sube el euro	115
El crecimiento del empleo	115
Los 50 años de la UE	116
La descentralización en Europa	116
El incierto camino de los bancos	117
El suave impacto de la subida del IVA en Alemania	117
Europa en 2057: expectativas	117
Lo preocupante, ahora, es Francia	118
El problema de la gran diferencia de rentas	118
Europa, 1957	119
<i>Les adieux de Jacques Chirac a l'Europe</i>	119
La UE, ¿éxito o fracaso?	119
El hombre enfermo de Europa, ¿restablecido?	120
<i>L'identité européenne</i>	120
<i>The pain in Spain will follow the economic gain</i>	121
Rectificación de un librecambista	121
Por qué Alemania es el nuevo motor de Europa	122
Los biocarburantes rediseñan el mapa de la agricultura mundial	122
Aumenta la demanda de energía solar	122
Dos gigantes económicos. ¿Cuántos votos?	122
Suben los tipos, baja el dólar	123
¿Euro = miseria?	123
El etanol y los fabricantes de coches	123
Gazprom	124
Maíz, maíz, maíz	124
Praga y el euro	125
Recuperación fuerte, pero incierta	125
¿Rumanos en Eurolandia y chinos en Rumania?	125
<i>Patrie contre business</i>	126
Casi un nuevo milagro económico	126

La crisis del metanol

La subida de los precios de los productos agrarios, debida en parte a la demanda de algunos de ellos para la fabricación de carburantes, presiona sobre los de artículos comestibles en todo el planeta creando una nueva fuente de tensiones inflacionistas.

El incremento de los precios de los alimentos está causando ya problemas serios en algunas partes del mundo, especialmente en países relativamente pobres, como India y China. Si esta corriente se acentúa podría contribuir a una desaceleración del crecimiento al obligar a los consumidores a gastar menos en otros bienes o obligando a los bancos centrales a actuar contra la inflación aumentando los tipos de interés.

Una de las principales causas del incremento de los precios de los alimentos y la nueva demanda de etanol y biodiesel, productos que pueden ser obtenidos del maíz, del aceite de palma, de la caña de azúcar y de otras cosechas. Dicha demanda ha hecho subir los precios de los citados cultivos, lo que se ha traducido en el incremento de otros precios de otros numerosos artículos, desde la ternera a los huevos y a las bebidas refrescantes. Por otra parte, varios años de crecimiento económico global —dirigido por grandes países como, de nuevo, India y China— también da lugar a un mayor consumo de alimentos contribuyendo a la vez a presionar sobre la inflación.

La inflación provocada por el coste de los artículos alimenticios ha tenido especial relieve en ciertos países concretos. En Hungría, la subida de los precios de la comida ha alcanzado un 13 por 100 anual. En China la subida ha sido últimamente del 6 por 100, más del triple de pocos años atrás. También han subido los precios de los alimentos en Alemania, Italia y el Reino Unido, etcétera.

Dada la génesis de esta situación, no puede sorprender que se le esté llamando ya “la crisis del metanol”.

[...]

Las causas de la Gran Inflación

(*The Economist* [*Economic focus*] de 10/3)

Si se tuviera que dibujar el curso de la inflación en los países ricos a lo largo del último medio siglo, el resultado parecería la espalda de un dromedario: una línea llana para los años 1960; un enorme bulto que reflejaría las grandes subidas de los precios de los años 1970; un espectacular descenso de los mismos en los años 1980, y otra línea descendente correspondiente a las pronunciadas caídas de los precios a partir de entonces. Japón y Alemania, que reaccionaron rápidamente ante las presiones inflacionistas, constituyeron una buena excepción. Sin embargo, para el resto, la forma y la cronología de la inflación fueron muy similares.

Se trata ahora de que dicho bulto no se repita, por lo que no debe sorprender que varios gobernadores de la Reserva Federal de Estados Unidos vayan a celebrar una reunión este mes de marzo para analizar un nuevo informe¹ sobre la Gran inflación, elaborado por un competente grupo de macroeconomistas del mundo universitario y de Wall Street.

La mayoría de los economistas están de acuerdo en atribuir, tanto la inflación como la falta de ella, a partes iguales, a los gobernadores de los bancos centrales. Los precios al consumo se aceleraron a finales de los años sesenta a causa de una política monetaria demasiado distendida. Los gobernadores de Alemania y de Japón se dieron cuenta de esto antes que los otros, y contrajeron la política, que era lo que debían hacer. Más tarde todos hicieron lo mismo, y la desinflación general fue una realidad en los años 1980. A partir de entonces la inflación estuvo controlada, en la medida en que los gobernadores se han convencido realmente de que la estabilidad de los precios merece los sacrificios debidos.

[...]

Hoy, la inflación sigue estable a unos bajos niveles. Las autoridades monetarias están muy atentas ante el peligro que supone. Ahora bien, si los gobernadores se relajaran, la inflación podría reaparecer a no tardar.

Bush y Lula lanzan la *diplomatie de l'ethanol*

(Annie Gasnier, *Le Monde* de 11-12/3)

En la terminal donde están almacenados los combustibles de la compañía Retrobas, en Guarulhos (Estado de São Paulo), el presidente brasileño, Lucio Ignacio Lula da Silva, ha detallado a su homólogo norteamericano cómo se elaboran el alcohol de azúcar de caña y el biodiesel de ricino, otra “bencina verde” *made in Brasil*.

Prestándose al juego, Bush ha cogido un pedazo de caña de azúcar y ha probado el zumo salido de la caña al ser presionada. Esto antes de formular elogios de la tecnología brasileña. Bush atribuyó su repentino interés por los biocarburantes a “una cuestión de seguridad nacional”, toda vez que su país es demasiado dependiente de las importaciones de petróleo.

“Se trata de una cooperación para el bienestar de la humanidad”, dijo Bush a propósito de la “diplomacia de los biocarburantes” del presidente Lula, quien defiende las “energías renovables” como “una oportunidad de desarrollo para los países más pobres”. “La industria del etanol crea empleos en las agrupaciones de pequeños agricultores y reduce la pobreza”, subrayó el presidente brasileño.

El acuerdo firmado por los dos jefes de la diplomacia brasileña y norteamericana, Celso Amorin y Condolezza Rice, respectivamente, consagra la cooperación de los dos principales

¹ *Understanding the Evolving Inflation Process*, por Stephen G. Cecchetti, Peter Hooper, Bruce C. Kasman, Kermit Schoenholtz y Mark W. Watson.

países productores de metanol, que desean convertir la celulosa, residuo de la caña de azúcar, en una nueva fuente decarburante. La producción de etanol podría extenderse en América Central y en África.

[...]

El etanol liberador

(Holman W. Jenkins Jr., en *WSJ* de 14/3)

Carecería de sentido que los norteamericanos pensarán que el etanol es una cura frente al terrorismo, o un remedio contra la resistencia árabe a la modernidad, o la solución para la interdependencia global. Ahora bien, como dijo Churchill en cierta ocasión, la mejor seguridad energética es la que resulta de una diversificación de los suministradores. De ahí la importancia de la visita de Bush al presidente de Brasil. ¿Repetirá Estados Unidos los errores del pasado, utilizando subsidios y medidas proteccionistas para estimular la creación de una industria del metanol propia, que insistiría de nuevo en el mantenimiento indefinido de las subvenciones y de la protección? O, por el contrario, ¿defenderá Norteamérica la libertad de mercado global para los biofuelles, cosa que garantizaría la seguridad energética?

El acuerdo alcanzado con Brasil supone la buena disposición de Washington en el sentido de colaborar con este país en la exportación por éste de la tecnología que haga posible que otros países puedan llegar a ser productores de bajo coste de etanol. Pero no se trata de que Norteamérica vaya a dejar que ese carburante se importe sin obstáculos en Estados Unidos. Lejos de esto.

Es todavía pronto para calibrar la magnitud del problema que se puede crear alrededor de los carburantes obtenidos de productos de la agricultura, pero se puede prever que los enfrentamientos, tanto de orden económico internacional como internos de los países productores y/o consumidores de los mismos han de crear situaciones difíciles de resolver.

“De nuevo, el maíz”. Así encabezaba *Financial Times* de 3/4 un comentario sobre el problema precedente.

Preocupado por la adición de Estados Unidos al petróleo de otros países —decía *FT*—, el presidente Bush presiona sobre los productores norteamericanos de todo aquello que pueda sustituirlo. La Casa Blanca ha depositado su fe en el etanol, un alcohol obtenido de plantas.

Los agricultores parecen responder. La superficie total destinada a maíz —el producto más importante de los que pueden convertirse en carburante— en la campaña 2007-2008 parece ser la mayor desde 1944. Los futuros de maíz han bajado un 10 por 100 desde que dicha información ha sido hecha pública, hace escasos días. Destinar más tierras al maíz, por otra parte, sólo podría tener lugar a expensas de la producción de trigo y de soja.

En países desarrollados, eso equivale a encarecer el precio de productos alimenticios. Los norteamericanos gastan alrededor de 6,5 por 100 de su renta disponible en alimentación. Pero aún así, y con la inflación subyacente con tendencia a subir, cualquier trasvase de inflación energética a otras áreas es considerado perjudicial. Y una sequía como la del año pasado podría suponer un grave incremento de los precios de los alimentos.

Otro alimento a tener en cuenta y de posibles repercusiones políticas es que el maíz no constituye una materia prima de primer orden para la producción de combustible. La caña de azúcar es muy superior, y el mayor productor mundial de la misma, Brasil, tiene amplias extensiones de tierra donde producirla. Iberoamérica podría suministrar etanol a 45 dólares el barril a Estados Unidos y a Europa, esto es, a la mitad del coste de Norteamérica. Los 10 principales Estados del hemisferio norte que producen maíz representan casi el 40 por 100 de los votos electorales exigidos para la elección de un presidente.

[...]

Abu Dhabi y la energía solar

(Hassan M. Fattah, en *Herald Tribune* de 16/3)

Justo en las afueras de Abu Dhabi, la ciudad del golfo pérsico, y una vez pasadas una refinería y una planta desalinadora, se está trabajando en los fundamentos para un ambicioso proyecto destinado a situar a un importante productor de petróleo en la senda del próximo *boom* energético.

Lo original y lo interesante del caso es que el proyecto no tiene nada que ver con el petróleo, y sí con el sol.

Abu Dhabi, en efecto, pretende convertirse en un centro para el desarrollo tecnológico de una energía limpia. El pasado año, el emirato, capital de los Emiratos Árabes Unidos, inició la que se ha llamado Masdar Initiative, un ambicioso programa que pretende involucrar a varias sociedades, el gobierno local y universidades de todo el mundo en el desarrollo y comercialización de tecnología de energía renovable, todo ello financiado con dinero de Abu Dhabi.

Después de cierto escepticismo inicial, Abu Dhabi ha emprendido la labor de demostrar que su programa es una cosa seria, habiendo ya puesto a disposición del mismo 250 m. de dólares y empezado a construir una zona económica especial para la industria energética avanzada.

El pasado mes, Abu Dhabi anunció planes para construir en la zona una planta —valorada en 350 m. de dólares— de 100 megavatios, construcción que será seguida de la creación de un instituto para la investigación y la enseñanza, esto en colaboración con el Massachusetts Institute of Technology, MIT.

[...]

Sea como fuere, el caso es que Abu Dhabi, la capital de los Emiratos Árabes Unidos, se ha puesto al frente de un gran proyecto para la promoción de la energía solar, lo que constituye el más significativo reconocimiento, hasta ahora, por parte de un importante productor de petróleo, de que la industria energética necesita cambios radicales.

Bush en Iberoamérica

(*Financial Times* de 16/3. Editorial)

El presidente George W. Bush ha salido bien parado de su viaje de seis días por Iberoamérica, destinado a restablecer la imagen de su país en el subcontinente. Benditas sean las nuevas ideas utilizadas durante la visita, entre las que figuran una alianza energética verde con Brasil y un nuevo énfasis a la ayuda para los pobres de la región. Esto parece indicar que la administración norteamericana empieza a ampliar la agenda, tan antigua, limitada al libre comercio, a la seguridad y a la lucha contra los narcóticos. Ahora bien, si Bush quiere poner fin al persistente descenso de la influencia USA en la América latina debe elaborar ideas de más peso.

Bajo su presidencia, el antiamericanismo ha adquirido nuevos bríos en toda la zona, alimentado por la creciente influencia en países pobres del presidente Chávez, de Venezuela.

Frente a esa situación, los modestos pasos de la semana pasada a favor de la nueva política parecen dados en la buena dirección. Se han prometido algunos recursos para facilitar la enseñanza del inglés y para proporcionar viviendas a los sectores más pobres de la población. El plan etanol podría permitir que los países más pequeños redujeran su dependencia del petróleo importado (frecuentemente de Venezuela) y mejorar la estabilidad de la región a través de un buen entendimiento con el principal país de Sudamérica.

Por lo demás, Bush ha hablado de nuevo de su posición a favor de acuerdos que conduzcan a la regularización de la situación de los millones de iberoamericanos que se encuentran en una situación ilegal en Estados Unidos. Si Bush tuviera éxito en esta materia, las relaciones con Méjico podrían mejorar notablemente. Pero mucho más es lo que es necesario hacer.

[...]

Los más ricos del mundo

(*The Economist* de 17/3)

“Los muy ricos son diferentes de usted y de mí”, escribió F. Scott Fitzgerald. Cuan diferentes han llegado a ser en los últimos años se deduce de la selección que en el contexto mundial ha realizado la revista *Forbes*, la cual ha contado un número de multimillonarios (*billonaires*) record: 946, todos con fortunas superiores a los m. m. de dólares que, en conjunto, suman 3,5 m. m.

de dólares. Bill Gates y Warren Buffet encabezan la lista. Los dos son norteamericanos, pero se da el caso que los siete que les siguen son ciudadanos de países distintos de Estados Unidos. Entre los recién incorporados al club figuran 19 rusos, 14 indios, 13 chinos y 10 españoles.

El *boom* de multimillonarios refleja el gran incremento de la riqueza mundial, gracias a la expansión de los mercados de acciones (*equity*) e inmobiliario (*property*), así como a los elevados precios de las primeras materias.

[...]

Baja el dólar. Sube el euro

(*Financial Times* [*Lex Column*] de 18/3)

El reciente revuelo de las bolsas de acciones ha oscurecido la renovada debilidad del dólar frente al euro. La divisa norteamericana ha bajado hasta alcanzar un 13 por 100 por debajo del nivel de principios de 2006. No existe motivos para hacer sonar la alarma todavía, pero la situación exige ser meditada.

En los últimos seis meses, el tipo de cambio euro-dólar se ha movido paralelamente a la diferencia entre el tipo de interés a corto plazo entre las dos zonas. Si se cree que —dada la debilidad de los datos sobre la economía de Estados Unidos— éste puede ser recortado en un futuro más o menos próximo, lo previsible es que el euro se vea fortalecido.

Pero hay otras razones más familiares que autorizan pensarlo. La balanza por cuenta corriente norteamericana alcanzó una cifra record del 6,5 por 100 del PIB en 2006. Además, más y más bancos centrales de todo el mundo hablan de diversificar sus reservas de divisas incorporando a estas monedas distintas del dólar. También cuenta el hecho de que cada día se habla menos del dólar como la moneda más segura del mundo. Sea como fuere, lo cierto es que no se tiene noticia de que se hayan producido en país alguno ventas de euros para comprar dólares.

La moneda única europea ha alcanzado la mayoría de edad.

[...]

El crecimiento del empleo

(Marcus Walker, en *The Wall Street Journal* de 19/3)

La economía europea, por fin, está creando empleo, lo que confirma la recuperación de la región, cosa que promete contribuir a la estabilización de la economía global en una fase en que la de Estados Unidos flaquea.

Después de sufrir años de elevadas tasas de paro, los 13 países de la zona euro disfrutaron de un significativo incremento de la cifra de empleo, gracias al aumento del consumo y a la

mayor inversión de las empresas. Desde las firmas metalúrgicas alemanas a las constructoras de automóviles italianas, las empresas, si el curso actual no se tuerce, deben seguir contratando personal después de una etapa, que pareció interminable, de reducciones de mano de obra empleada y, en general, de reducciones de costes con el fin de mejorar la productividad global.

Francia, sin embargo, parece no haber encontrado aún el camino de la recuperación, y esto debido, principalmente, a que no ha cambiado la regulación del mercado laboral de forma que la contratación de mano de obra sea más atractiva para las empresas. En cambio, el aumento del empleo en el marco regional está estimulando la contratación de personal en los países de Europa central como Polonia y Hungría.

España, aunque sólo suponga el 11 por 100 de la economía de la zona euro, valorada en 10 billones de dólares, representó más de una tercera parte de los dos millones de nuevos empleos de la región el pasado año. La mayor parte del incremento del empleo en España se produjo en el sector de la construcción, sector muy activo en los últimos años pero que parece estar desacelerándose.

[...]

Los 50 años de la UE

(*Financial Times* de 19/3. Editorial)

El próximo domingo se cumplirá el 50 aniversario del Tratado de Roma, el instrumento que creó un mecanismo de cooperación y de asociación en Europa después de siglos de sangrientos enfrentamientos y de dos guerras civiles intraeuropeas que amenazaron a la misma civilización. Qué poco evocamos dicho acontecimiento. Sin embargo, por prosaico que pueda a veces parecer, cuán magnífico es.

La unión de seis países que fue la primera Comunidad Económica Europea se amplió después, gradualmente, hasta convertirse, hoy, en la Unión Europea integrada por 27 países. Esta organización, extraordinaria y en ocasiones irritante (*infuriating*) ha mostrado, en efecto, una capacidad incomparable para crear estabilidad y prosperidad. La UE, ciertamente, ha demostrado ser un delicado y poderoso instrumento para su propia reforma, en general positiva. ¿Burocrática e inflexible? Sí. Pero no sabemos cómo habría sido, de haberse producido, otro intento de crear algo parecido.

Esta UE es una organización que, a diferencia de las áreas de libre comercio, ha creado un mercado único que, sin ser perfecto, funciona correctamente en beneficio de los países que lo integran. Ha creado una moneda única para los países centrales de la Unión, está diseñando unas políticas exterior y de seguridad comunes, está en marcha una embrionaria defensa multinacional, etc. Y a pesar de las limitaciones impuestas por el terrorismo, todavía combina y mantiene una aceptable libertad de tránsito interfronterizo.

Por lo demás sucesivas incorporaciones de nuevos miembros han permitido dejar definitivamente atrás los residuos de las dictaduras fascistas y comunistas.

[...]

Por supuesto la UE está necesitada de reformas, en especial por lo que se refiere al proceso de adopción de decisiones. Pero lo que importa es que la Unión funcione bien, lo que no significa necesariamente que no sea preciso facilitar las decisiones que hagan falta.

La descentralización en Europa

(Philippe Ricard, en *Le Monde* de 20/3)

Se trata de uno de los proyectos del nuevo gobierno sueco. En un país de tradición centralista, el primer ministro, conservador, propone una experiencia piloto en beneficio de Gotemburgo y sus alrededores. El propósito es conceder más poderes a las regiones, particularmente en materia económica. Esa iniciativa se corresponde con una tendencia generalizada en los países escandinavos.

Aunque por el momento no se ha decidido nada en firme, Suecia contempla lo que ocurre en los países federales de la Unión Europea —Alemania, Austria, Bélgica— que llevan una gran ventaja en este campo. En Bélgica, las regiones valona y flamenca dirigen en lo esencial sus políticas económicas respectivas después de las reformas introducidas en los años 1980. Los flamencos reivindican incluso el control de la política laboral, a lo que se oponen los valones, que temen el desmantelamiento progresivo del sistema social.

En Alemania, los *Länder* disponen de toda laxitud —a diferencia de lo que ocurre en las regiones francesas— para participar en el capital de las empresas. Así, el Estado regional de la Baja Sajonia participa en un 20 por 100 en el accionariado —con el 15 por 100 del derecho de voto— de Volkswagen. Baviera, región de 11 millones de habitantes, dispone, en tiempos normales, de un presupuesto anual de 35 m.m. de euros, lo que supone de 15 a 20 veces más que el de una región francesa como Rhone-Alpes.

Fuera de los Estados federales, la situación difiere mucho según los países. Pero una cosa está clara: la tendencia se dirige hacia una mayor intervención de las regiones, en especial en materia económica.

Antes que Suecia, otros Estados no federales, como España, Italia e incluso el Reino Unido —con la devolución de ciertos poderes a Escocia, al País de Gales y a Irlanda del Norte— han introducido fuertes dosis de descentralización. Esta tendencia va acompañada a veces de la posibilidad mayor o menor de establecer impuestos, para así depender menos del Estado central. “Una gran parte del dinamismo de España va unido a la regionalización”, ha dicho el secretario general de la Asamblea de las regiones de Europa, que agrupa a 260 de éstas.

[...]

El incierto camino de los bancos

(Carrick Mollenkamp y Jason Singer, en *WSJ* de 21/3)

Hace sólo unos días, Barclays PLC parecía ser objeto propicio de una absorción. Pero las cosas no sólo no han ido por ahí sino que el banco y su primer ejecutivo, John Varley, están negociando la posible adquisición de ABN Amro Holding NV en la que podría ser la mayor fusión bancaria de la historia.

Ese cambio de papeles pone de relieve la volatilidad de la actividad bancaria, en una fase en la que las grandes firmas mundiales se esfuerzan por crecer todavía más.

Tanto Bank of America Corp. como Citigroup Inc. han estado estudiando la posibilidad de comprar el Barclays, hasta que Varley decidió intentar una operación de compra valorada en más de 60 m. m. de euros (80 m. m. de dólares), según se cree saber.

En la mañana de ayer, el impacto de las ambiciones de Barclays se hizo sentir de Chicago a Londres y a Sao Paulo. Dado que cualquier gran fusión dispara rumores sobre otras transacciones, la propuesta de Barclays podría obligar a otros bancos a reevaluar sus siguientes pasos, en la medida en que puedan tener que enfrentarse con rivales potencialmente más fuertes.

En un momento en que se desconocen todavía los detalles de lo que podría resultar de las negociaciones entre Barclays y ABN Amro, bancos globales de tanto peso como Citigroup o HSBC Holdings PLC podrían aparecer como pretendientes de última hora para ABN. Los recientes problemas de HSBC en Estados Unidos pueden obligarle a quitar los ojos del gran banco británico. Pero varios bancos de inversión creen que el primer ejecutivo de Citigroup, Charles Prince, podría utilizar ABN para mostrar la fortaleza de su entidad y la bondad de su dirección. Por lo demás, se cree saber que otros grandes bancos, esta vez europeos, podrían pretender asimismo hacerse con el Barclays. Así, ING Group NV, un banco y compañía de seguros de Holanda, ha hecho saber que "sigue el desarrollo" de las negociaciones de Barclays y ABN. Citigroup, en cambio, ha rechazado pronunciarse sobre esta cuestión.

[...]

El suave impacto de la subida del IVA en Alemania

(Ralph Atkins, en *Financial Times* de 21/3)

El bar del principal distribuidor de BMWs en Francfort muestra una gran animación, y los clientes no parecen afectados por el golpe que ha supuesto el mayor incremento fiscal de la historia del país.

Una subida de tres puntos porcentuales del impuesto sobre el valor añadido llevada a cabo el 1 de enero de 2007 se ha notado "tan poco, que no se ha notado nada".

He ahí una de las mayores sorpresas de la historia alemana reciente. Cuando se aprobó la subida, los economistas previeron un fuerte incremento de la inflación y un golpe de freno para la expansión.

Sin embargo, tres meses después del aumento, la inflación ha subido algo y el crecimiento puede haberse detenido algo. Pero las estimaciones para 2007 están siendo revisadas al alza y varios factores positivos contribuyen en la anulación de los efectos negativos que, según se pensó, iba a acompañar a los mayores impuestos.

Lo que ha ocurrido, según todos los indicios, es que las ventas crecieron apreciablemente en los últimos meses de 2006 y, por otra parte, es casi seguro que la fuerza de la recuperación fue suficiente para que esta no se viera obstaculizada por el impuesto. Así parecen confirmarlo las encuestas de los institutos que toman regularmente el pulso de la coyuntura.

Según el instituto Ifw, de Kiel, la inflación puede haber subido 1 punto porcentual en Alemania, y 0,3 puntos en la zona euro.

Pero los efectos de la modificación impositiva, se insiste, han sido compensados por otros factores, sobre todo, v.g., por la caída relativa de los precios del petróleo.

En la zona euro, la inflación pudo haber alcanzado el 1,8 por 100 en febrero, con lo que queda por debajo del objetivo del 2 por 100 fijado por el BCE, el cual, con todo, sigue todavía advirtiendo sobre posibles peligros para los precios.

[...]

Europa en 2057: expectativas

(*International Herald Tribune* de 23/3)

En un momento en el que la Unión Europea celebra su 50 aniversario, el *International Herald Tribune* encargó una encuesta, realizada por Harris Interactive, en la que se preguntó a ciudadanos de algunos países europeos (y de Estados Unidos) cómo contemplaban la Europa de 2057. Las respuestas, frecuentemente, fueron un tanto sorprendentes. Un número importante de los que respondieron al cuestionario espera que, entonces, la Unión esté integrada no sólo por Turquía sino también por Rusia.

Los ciudadanos consultados creen que Europa, en 2057, habrá abandonado los combustibles fósiles, los cuales habrán sido substituidos por las energías eólica y solar. La única excepción la constituyen los británicos, según los cuales predominará la energía nuclear.

Los encuestados, mayoritariamente, no ven que se produzca una mejora, en las cinco próximas décadas, en las relaciones de Europa con Estados Unidos.

Según una opinión generalizada, de aquí a 2057 se habrá producido una nueva guerra en territorio europeo. Los que no lo creen son sólo una tercera parte de los encuestados.

Todos, por otra parte, incluso los franceses, creen que el inglés será el idioma más hablado en el continente.

Según un profesor de estudios europeos de Oxford, resulta fascinante observar que lo que los ciudadanos dicen que ocurrirá es lo contrario de lo que querrían que ocurriera.

Por lo que se refiere específicamente a España, las respuestas más significativas son las siguientes:

— Sobre calidad de vida, el 47 por 100 dice que mejorará. Ningún país supera ese porcentaje. El 24 por 100 en cambio, cree que empeorará.

— Sobre fuentes de energía más utilizadas, destacan, con el 68 por 100, el viento y el sol. Tampoco en este apartado superan otros países dicho porcentaje. Sólo el 15 por 100 de los españoles encuestados dijo creer en la superioridad de la energía nuclear. Eso sí, los 5.300 europeos —de los 6.767 que recibieron el cuestionario— respondieron que la Unión Europea seguirá existiendo en 2057.

[...]

Lo preocupante, ahora, es Francia

(Virginie Malingre, en *Le Monde* de 23/3)

A un mes de la primera vuelta de las elecciones presidenciales francesas, el informe sobre la coyuntura dado a conocer por el Insee ofrece un diagnóstico muy instructivo de las fuerzas y de las flaquezas de la economía francesa. El informe permite confrontar la situación con las propuestas de los diferentes candidatos a la presidencia del país y a los remedios que proponen para dinamizar una expansión débil (*douce*, dice el Insee). Desde hace un año y medio, el crecimiento se ha mantenido alrededor del 2 por 100 anual, sin que se esperen mejoras para lo que queda de año.

El instituto de estadística subraya, en embargo, hasta qué punto el poder de compra francés se muestra dinámico. Bajo los efectos de la reducción de impuestos y de la disminución de la inflación (debida al descenso de los precios de la energía), el poder de compra, en efecto, pasó del 2,7 por 100 en 2006 a un ritmo del 3 por 100 los primeros meses de 2007. A este respecto, pues, no existen problemas, digan lo que digan los candidatos en sus discursos.

El freno al crecimiento, por consiguiente, no es debido a una debilidad de la demanda —que sostiene a la actividad económica francesa con una constancia ejemplar desde hace varios años— sino que se debe a la oferta, como acaba de confirmar insistentemente el MEDEF.

Ese estado de cosas se ve ratificado por el déficit del comercio exterior, realmente grave, puesto que ha restado 0,4 puntos a la cifra relativa al crecimiento en 2006. Por supuesto, el euro fuerte contribuye a dicho déficit, pero Alemania, que lo sufre en igual medida, no conoce las mismas dificultades. La desventaja de Francia se debe a factores estructurales: insuficiente competitividad, mala orientación geográfica que deberían ser corregidos.

[...]

El informe del Insee alude también a las incertidumbres climáticas que perturban asimismo el incremento del PIB. El invierno suave ha exigido menos gastos contra el frío. El crecimiento del primer trimestre debería acusarlo.

El problema de la gran diferencia de rentas

(*Financial Times* de 24/3. Editorial)

La subida de la marea eleva a todas las barcas, pero esto supone un flaco consuelo para los que se encuentran sujetos fuera de la playa. Incluso los gobernadores de los principales bancos centrales, como J. C. Trichet y B. Bernanke muestran su preocupación por las diferencias que existen entre ricos y pobres. Las desigualdades de las rentas se han convertido realmente en un tema de la máxima actualidad.

Trichet, el presidente del Banco Central Europeo, se refirió a las enormes cantidades percibidas por los mayores ejecutivos, advirtiendo al Parlamento Europeo, hace pocos días, que tales sueldos “no son comprendidos por los ciudadanos de nuestras democracias”. Trichet se excedió en su discreción. El problema es que dichos sueldos multimillonarios son demasiado comprendidos.

Nada hay en contra de unas excelentes pagas para una labor muy buena, pero en muchos casos los contratos están estructurados de tal forma que lo que se paga en realidad es la mediocridad y que lo que se pretende es ocultar u oscurecer los niveles de las remuneraciones. Una solución podría residir en un aumento de los derechos de los accionistas, y el Congreso de Estados Unidos debería persistir en sus planes para que los accionistas pudieran participar, mediante un voto, en la determinación del sueldo de los ejecutivos, algo que ha producido buenos efectos en el Reino Unido.

La semana pasada, Ben Bernanke, presidente del Consejo de la Reserva Federal, se refirió también al problema de la desigualdad de rentas en Norteamérica, y denunció la existencia de enormes diferencias. Resulta que los ingresos en el sector central de la escala de rentas aumentaron un 11,5 por 100 entre 1979 y 2006. En el sector superior lo hicieron en una tercera parte, mientras que en el sector inferior sólo crecieron un 4 por 100 en casi tres décadas. El incremento de la desigualdad fue mayor en la década de los años 1980, pero el caso es que la diferencia persiste.

[...]

El problema no tiene solución fácil. Sin embargo, todo parece indicar que el siglo XXI ofrece la oportunidad sin precedentes de formar trabajadores cualificados. Nuestros sistemas escolares deberían hacer posible que los ciudadanos del sector inferior a la escala de rentas ascendieran algunos peldaños hasta incorporarse al sector central de la misma. No deberíamos renunciar a la globalización y a la innovación, es decir, a la subida de la marea, pero asegurándonos de que nadie quede fuera de la playa.

Europa, 1957

(Thomas Ferenczi, en *Le Monde* de 24/3)

De los tratados firmados en Roma el 25 de marzo de 1957, uno creando una Comunidad Económica Europea (CEE) y el otro una Comunidad Europea de la Energía Atómica (EURATOM), era este último el que parecía más prometedor a Jean Monnet, un visionario de la Europa Unida. Sin embargo, fue el primero el que se reveló portador de futuro. Su "misión", definida en su artículo 2, consistía en "promover un desarrollo armonioso de las actividades económicas en el conjunto de la Comunidad, una expansión continua y equilibrada, una mayor estabilidad, una mejora acelerada del nivel de vida y una relación más estrecha entre los países firmantes", así como en el establecimiento de un mercado común y el acercamiento progresivo de las políticas económicas de los Estados miembros.

Después de constatar el fracaso, en 1954, de la Comunidad Europea de Defensa (CED), los seis países fundadores —dado que el proyecto de una Europa política también había fracasado— se vuelcan en la creación de una Europa económica que vaya más allá de la unión para el carbón y el acero, como forma de llevar adelante su idea. Su regla de oro será la de las "cuatro libertades": la libre circulación de mercaderías, de servicios, de capitales y de trabajadores.

Para comprender la importancia histórica del tratado —explica el ex ministro Maurice Faure, uno de los negociadores del tratado— debe recordarse que Francia había mantenido, desde Colbert, una economía dirigida. El tratado de Roma puso fin a ese orden secular. El acontecimiento, pues, no fue sólo capital para la organización pacífica del continente, sino que también lo fue para su orientación económica.

Así empezó una experiencia única.

[...]

Les adieux de Jacques Chirac a l'Europe

(Henry de Bresson, en *Le Monde* de 25-26/3)

La reunión de los jefes de Estado y de gobierno de la UE, el sábado y el domingo 24 y 25 de marzo, en Berlín, para celebrar el 50 aniversario del Tratado de Roma, será la última cumbre europea de Jacques Chirac.

El presidente francés concedió con este motivo una entrevista al diario *Frankfurter Allgemeine Zeitung* en la que Chirac subraya que "la aventura europea es vital para garantizar la paz y la democracia (...); vital para hacer frente a los retos de este siglo. Para esto es necesario una Europa fuerte dentro de su diversidad y socialmente cohesionada, decidida ante la innovación; una Europa que asuma con determinación su vocación política".

Por lo demás, Jacques Chirac insiste en su mensaje en la importancia de las relaciones franco-alemanas. "La relación singular entre nuestros dos países y nuestros dos pueblos es, hoy como ayer, el elemento esencial de la dinámica europea. La responsabilidad de los dirigentes alemanes y franceses es la de mantener esas relaciones. Esta ha sido mi preocupación constante".

La aportación de Chirac a la construcción europea ha sido objeto de debate. En un principio sus relaciones con Berlín pasaron por momentos difíciles, sobre todo después de los ensayos nucleares franceses en el Pacífico y con motivo de la defensa a ultranza del presidente de la política agrícola común.

Pero Chirac acabó por restablecer sus buenas relaciones con el canciller Schroeder, en especial con ocasión de la crisis iraquiana, complicidad basada en la defensa bien entendida de los intereses de los dos países. Esta relación condujo a veces a confrontaciones con los otros, sobre todo con los países del Este futuros miembros de la UE. Dicha relación con Alemania hizo posible la elaboración de un proyecto de Constitución para Europa, si bien la presión de Chirac no fuera suficiente para que los franceses votaran "sí" a dicho proyecto, rechazo que condujo a una crisis a la que está costando poner fin.

La UE, ¿éxito o fracaso?

(Dan Bilefsky, en *International Herald Tribune* de 26/3)

Ávido por conocer su punto de vista sobre la Unión Europea, el IHT interrogó a una heterogénea lista de políticos y hombre de letras continentales sobre el particular. ¿Ha supuesto la UE una mayor unidad para Europa? O bien, por el contrario, ¿ha acentuado las divisiones?

Las respuestas han sido tan diversas como diversos han sido los interrogados. Para algunos, como Jacques Delors, durante largo tiempo presidente de la Comisión de Bruselas, la Unión ha significado estabilidad y paz para Europa y para el mundo. Otros, como José Saramago, el escritor portugués y premio Nobel de literatura, creen que la UE ha sido un confuso fracaso que necesita reformas.

Para el presidente Vaclav Klaus, de la República Checa, la caída del Telón de Acero significó más para la unidad de Europa que todo lo que ha conseguido la UE. Según Tomi Putaasuu, cantante de la orquesta finlandesa de rock Lordi, el festival de la canción de Eurovisión unifica a los europeos "más que los 2000 muchachos de traje gris" de Bruselas.

A pesar de todo lo dicho, bajo muchos aspectos, la persecución del objetivo de los padres fundadores de crear una unión cada día más firme ha constituido un éxito espectacular. No sólo ha supuesto paz Europa sino que ha representado la aparición de un mercado único de 489 millones de habitantes, una moneda única para un bloque de 12 países, el esbozo de unas fuerzas armadas, un himno y una bandera.

Estados Unidos puede ser la única gran potencia militar del mundo, pero la UE se ha convertido en una fuerza reguladora de tal magnitud que puede obstaculizar la fusión de dos importantes firmas norteamericanas, o establecer qué tipo de juguetes de plástico pueden venderse en un MacDonald's Happy Meal, influir en la reglamentación de la banca mundial y elaborar la agenda global sobre los cambios climáticos.

Saramago, posiblemente el más pesimista de los interrogados, asegura que Europa ha fracasado políticamente. "No tiene visión política", ha dicho. ¿Dónde empieza Europa? ¿Dónde termina?

El hombre enfermo de Europa, ¿restablecido?

(Norbert Walter, del Deutsche Bank, y Michal Heise, del Groupe Allianz, en *Le Monde* de 27/3)

Respuestas:

— No. Alemania ha dado la impresión de haberse recuperado y de haber empezado una etapa mejor y duradera: crecimiento acelerado, mejora del mercado laboral, finanzas públicas saneadas, puesta en marcha de reformas necesarias. Pero estos resultados positivos se han debido, principalmente, a los efectos tardíos de la reactivación de la economía mundial, y en parte a los efectos cíclicos de la política económica alemana (subida del IVA, etc.). Pero quedan numerosas e importantes reformas pendientes, tanto por lo que se refiere a la sociedad como a la economía.

El peligro es que el crecimiento vuelva a situarse pronto por debajo del 2 por 100, que el aumento del empleo quede en las cifras actuales, insuficientes, que el paro duradero siga siendo elevado, sobre todo para los asalariados poco cualificados. Por otra parte, se puede pensar que la exportación, que ha sido durante mucho tiempo el motor de la coyuntura, empiece a tocar techo, como consecuencia de la desaceleración de la economía de Estados Unidos, de la nueva fase de apreciación del euro y del deterioro de la competitividad que resulta de todo ello. También es muy posible que la inversión se resienta de esas variaciones negativas. Y dado que no se puede esperar que el consumo pueda compensar esas tendencias debilitantes, no debería sorprender que la expansión actual estuviera tocando a su fin.

[...]

— Sí. En todo caso, su presente estado de salud es substancialmente mejor que en los últimos 15 años. La enorme carga financiera de la reunificación se ha ido digiriendo gradualmente, las estructuras de costes de las empresas han sido claramente mejoradas y por lo menos hemos puesto en marcha las reformas económicas de efectos duraderos, como la del impuesto sobre sociedades o la del sistema de incitación al empleo.

Las perspectivas de crecimiento a medio plazo, pues, son mejores. Pero, naturalmente, quedan cosas por hacer para evitar que Alemania recaiga y para que deje de ser competitiva.

[...]

L'identité européenne

(*Le Monde* de 27/3. Editorial)

"Nosotros lo sabemos bien: Europa es nuestro futuro común". He ahí la declaración redactada por Angela Merkel en Berlín. Por general y breve que sea, la declaración tiene el mérito de conducirnos a lo esencial. Tanto los países europeos nuevos como los viejos no tienen otro destino constructivo posible que el ir juntos. En un contexto marcado cada vez más por la ola populista y el reinvento del nacionalismo, esa llamada simple hecha por la persona que se desvela por atender la casa durante la crisis es una bocanada de oxígeno. Las razones que explican el malestar actual no deben desviarnos del ideal de ver consolidarse una identidad europea.

No faltan razones para sentirse inquietos y decepcionados. Los europeos ya no saben qué es lo que quieren de Europa. Han dejado de estar de acuerdo sobre un ideal europeo. El último llevaba incorporada la idea de una confederación —si no podía ser una federación— al servicio de un modelo que combinaba el capitalismo renano y el Colbertismo francés que podía reflejar la fuerza del binomio franco-alemán.

El proyecto inicial dejó de existir, y no existe una mayoría a favor de una Europa susceptible de justificar posteriores cesiones de soberanía, como tampoco la hay a favor de un "modelo" único (hay tantos países seducidos por el modelo liberal como por el modelo socialdemócrata), como no la hay para una armonización fiscal o para una política presupuestaria, o industrial. Ni existe tampoco consenso sobre la noción de servicio público. Y la lista no es exhaustiva.

[...]

El caso es que la Unión es sobre todo un marco cultural del que debe emerger la conciencia europea. "No habrá entidad europea, ligadura real" —dice el cineasta alemán Wim Wenders— mientras no consigamos dar a conocer nuestros propios mitos, nuestros sentimientos, nuestra historia. Empecemos, pues, por alejar la tentación de olvidarnos de todo ello.

The pain in Spain will follow the economic gain(Martin Wolf, en *Financial Times* de 28/3)

¿Importan los déficit por cuenta corriente en una unión monetaria? Las respuestas son “no” y “sí”. No, porque no puede haber una crisis cambiaría (*currency*). Y sí, por lo mismo. Cuando se producen divergencias insostenibles en materia de competitividad, el reajuste tiene lugar principalmente a través de alteraciones de los costes nominales relativos, en especial de los salarios. Cuanto mayor sea el reajuste obligado mayor será el dolor de la operación.

El reto que supone la diferencia de competitividad dentro de la zona euro ha sido bien estudiado en el caso de Italia. Sin embargo, lo cierto es que España constituye una experiencia más interesante aún. España, al revés que Italia, ha vivido una gran expansión, pero, al igual que Italia, ha puesto al descubierto una escasísima mejora de la productividad así como un deterioro notable de la competitividad exterior.

El problema, pues, no es si se ha de producir un reajuste, sino cuándo ocurrirá esto.

El desarrollo económico de España ha sido tal que ha producido euforia. Según el último análisis de la OCDE, el país ha experimentado 13 años consecutivos de fuerte crecimiento. El efecto de la vitalidad económica del país ha sido la reducción de la diferencia del PIB *per cápita* entre España y la media de la zona, que pasó del 20 al 12 por 100 en el curso de la pasada década.

[...]

Para España, los mejores tiempos para el conjunto de la zona euro presagian un creciente reto para sí misma. Se le exigirá un reajuste hasta conseguir un ritmo diferente y sostenible. Dentro de una década, más o menos, deberíamos tener una idea más nítida que hoy sobre cómo una de las economías más florecientes de Europa ha conseguido abrirse paso en medio de las estrecheces de la unión monetaria.

Rectificación de un librecambista(The *Wall Street Journal* de 29/3)

Durante décadas, Alan S. Blinder, economista de la Univ. de Princeton, exvicepresidente del Consejo de la Reserva Federal y perenne asesor de los candidatos Demócratas a la presidencia de Estados Unidos, sostuvo, al igual que la mayoría de los economistas, que la libertad de mercado enriquece tanto a Estados Unidos como a los países con los que este país intercambia mercancías, y esto a pesar del daño que ocasionalmente puede representar para algunos trabajadores. “Como el 99 por 100 de los economistas desde los días de Adam Smith, yo me siento librecambista desde la cabeza a los pies”, escribió Blinder en 2001.

Los políticos compartieron esta posición y, con contadas excepciones, procedieron al desmantelamiento de los bancos que obstaculizaban el comercio exterior. Hoy, sin embargo, Blinder ha cambiado su mensaje, con lo que ha contribuido a que un número creciente de economistas y de políticos crea que la libertad de los intercambios de mercancías tiene más defectos de lo que algún día se creyó.

Blinder, cuya agudeza literaria le hace muy influyente, permanece un implacable opositor a los aranceles y a las barreras arancelarias. Pero ahora dice, ante todos los que quieran oírle, que una nueva revolución industrial —con la tecnología de las comunicaciones que permite que los servicios sean transmitidos electrónicamente a largas distancias— supondrá que 40 millones de empleos norteamericanos corran el riesgo de abandonar el país dentro de la próxima década, o de la siguiente. Esto representa más del doble del total de los trabajadores empleados hoy en la industria (*manufacturing*). “Y la inseguridad en el empleo con la que se enfrentan esos trabajadores hoy no es más que la punta del iceberg”, dice Blinder.

[...]

En esas circunstancias, ¿deben las autoridades estimular la globalización? O, por el contrario, ¿deben restringirla?

Algunos críticos se muestran preocupados por los resultados decepcionantes conseguidos por Iberoamérica desde que redujo aranceles en los años 1980 y 1990, cuando los países proteccionistas China y el Sudeste asiático prosperaban brillantemente. Otros se muestran sorprendidos por el creciente ensanchamiento de las diferencias entre vencedores y perdedores económicos en el mundo. El replanteamiento de estas cuestiones es en el presente más evidente que cuando, por última vez, los Estados Unidos se preocuparon ante la posibilidad —hoy descartada— de que Japón aventajara a Norteamérica.

[...]

Coincidiendo, casualmente, con la información que precede, *Financial Times* de 30/3 publicaba en primera página la siguiente noticia: Nicolas Sarkozy, el candidato a la presidencia de Francia que ocupa el primer lugar en las encuestas, en una visita a Chamonix, propugnó en un discurso de campaña una política industrial claramente proteccionista, atribuyó al euro los bajos salarios, prometió reintroducir la “preferencia comunitaria” en la Unión Europea y combatir el *dumping* social, monetario y ecológico tras atacar el libre mercado, al que calificó de política de la ingenuidad: “Contemplan el caso de Arcelor, que vendimos a un precio de regalo porque creímos que la industria siderúrgica era cosa del pasado. Se equivocaron. Mintieron”, dijo Sarkozy ante un público que le aclamaba en Lille. “Si soy elegido, añadió el candidato del centroderecha, Francia tendrá una verdadera política industrial”.

Con referencia a esa última información, *Financial Times* de 1/4, también en primera página, daba cuneta de la contrariedad

mostrada por la comisaria de la competencia de la Comisión Europea, Neelie Kroes, por la "retórica proteccionista" del candidato Sarkozy.

Por qué Alemania es el nuevo motor de Europa

(Bertrand Benoit, en *Financial Times* de 30/3)

Cuando falta menos de un mes para que se celebren las elecciones presidenciales francesas, Alemania está en los labios de todos los candidatos. Todos, en efecto, están intentando sacar lecciones de la recuperación de la economía del vecino del otro lado del Rin. Sarkozy se fija en la subida del impuesto sobre el valor añadido. Royal elogia la organización del mercado de trabajo alemán. Bayrou atribuye el éxito a la "gran coalición" de socialdemócratas y cristianodemócratas, que querría duplicar en Francia.

Si, todos ponen a Alemania como ejemplo. Sin embargo, ninguno de los candidatos parece preguntarse por qué, cómo ha conseguido Alemania reactivar su economía. No es que los candidatos franceses no lo sepan, ha dicho un profesor del Instituto de ciencias políticas, sino porqué no se atreven a decirlo. Es incluso probable que ni los mismos alemanes hayan caído en la cuenta, o sean conscientes, de las razones de la recuperación de la economía de su país, pese a la evidencia del fenómeno. En efecto, el paro, que había sido considerado como la principal dolencia del que se llamó el hombre enfermo de Europa, se situó en el 7,5 por 100 en febrero, después de haber superado con creces el 10 por 100 en los últimos años. Más de un millón de empleos se crearon en 2006.

La elección de Angela Merkel como cancillera y la posición delicadamente neutral que adoptó pueden constituir un factor importante de la mejora de la situación. Pero el elemento que distingue principalmente el resurgir alemán en su base ha sido la exportación, no el consumo, que, al revés de lo ocurrido en otros países europeos, apenas ha aumentado en Alemania. Un componente interno que debe ser asimismo subrayado ha sido la inversión en bienes de capital. Ésta, sin embargo, no se produjo sin serios sacrificios, que son lo que los candidatos franceses no quieren precisar.

Los biocarburantes rediseñan el mapa de la agricultura mundial

(*Le Monde-Economie* de 3/4)

Puestos a preparar el "post petróleo", Estados Unidos, la Unión Europea y también otros países se han fijado como objetivo la utilización creciente de carburantes obtenidos de productos agrícolas (como la caña de azúcar, el maíz, la colza, la palma) para los transportes por carretera. La demanda mundial debería explotar en los diez próximos años, alterando substancialmente los paisajes de las producciones y de los intercambios comerciales agrícolas y energéticos. Se trata de una "nueva economía" que debe ser

todavía redefinida antes de designar a los vencedores y a los perdedores entre los agricultores del Norte y del Sur, la industria petrolífera y los países emergentes.

[...]

Aumenta la demanda de energía solar

(Meter Marsh, en *Financial Times* de 4/4)

Una mayor demanda de energía solar, consecuencia de una mayor preocupación por el calentamiento global, se traducirá en un apreciable incremento de los beneficios del sector de fabricantes de elementos para la producción de dicha energía. Según cálculos del sector, en efecto, los ingresos del mismo, que fueron de 20 m. m. de dólares el pasado año, podrían llegar a ser de 80 m. m. en 2010.

El incremento de los beneficios podría incluso ser mayor de lo previsto, en la medida en que los costes se hallan contenidos, lo que podría elevar los márgenes hasta cerca del 60 por 100.

Por lo demás, el interés manifestado por muchos clientes por paneles solares (*solar cells*) como alternativa "verde" a los combustibles fósiles, puede producir efectos muy positivos en la producción de silicio (*silicon*) de gran pureza utilizado en la fabricación de paneles. Esto es lo que señala Photon Consulting, un grupo investigador alemán. La demanda de dicho producto, según Photon, es probable que aumente de las 41.000 toneladas el pasado año a 120.000 en 2010 y a 400.000 en 2015. El precio del silicio, en estas circunstancias, ha subido espectacularmente, hasta alcanzar los 300.000 dólares la tonelada.

[...]

También según Photon, en 2015, la electricidad solar podría representar un 7,6 por 100 del consumo en las viviendas de los 30 países más ricos.

Dos gigantes económicos. ¿Cuántos votos?

(Daniel Altman, en *Herald Tribune* de 4/4)

El Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, la Organización Mundial del Comercio. Estados Unidos se las arregla para dominar esas tres entidades mundiales, a parte de otras, gracias a su poderío económico o, por lo menos, al poderío de que disponía cuando esas organizaciones fueron concebidas. Sin embargo, ¿qué parte del poder con que cuenta en las tres entidades citadas deberá haber cedido a China cuando este país alcance el poderío económico de Estados Unidos?

En el presente, parece inevitable que China se pondrá a la altura de la mayor economía del mundo, una situación que demostrará su capacidad de adaptación en el aprovechamiento de la globalización. Su población dispondrá todavía de unos niveles

de vida inferiores a los de Estados Unidos, de Europa, de Japón y, quizás, de algún otro país, pero estará en condiciones de hacer sentir su poderoso caso, paralelo al de Norteamérica.

El correspondiente proceso se ha iniciado ya. En septiembre último, China obtuvo un cuarto de votos más en el FMI, como reconocimiento a su creciente poderío económico. Sin embargo, todavía anda muy por detrás de Estados Unidos, con menos del 4 por 100 de los votos en el consejo de gobernadores del Fondo, frente al 17 por 100 de los mismos de Estados Unidos. Entre los directores ejecutivos que gestionan la actividad diaria del Fondo, Norteamérica, Japón, Alemania, Francia y Gran Bretaña disponen de una representación permanente. El representante de China, en cambio, debe ser todavía elegido, pese a que la economía china es ya superior a la de Francia y a la del Reino Unido.

[...]

Obtener más poder en el Banco Mundial podría resultarle todavía más difícil a China. Se supone que las participaciones en el Banco están distribuidas según los votos con que cuentan los países en el Fondo. Pero el consejo de gobernadores del Banco tiene la última palabra y aumenta el volumen de las participaciones —llamadas suscripciones— sólo cuando cree que el Banco necesita más capital; cosa que no ha creído necesaria últimamente, razón por la cual no ha aprovechado a China.

[...]

La Organización Mundial del Comercio todavía tiene un régimen más severo.

[...]

Suben los tipos, baja el dólar

(Min Zeng y Ye Xie en *Herald Tribune* de 5/4)

El dólar se debilitó ayer frente al euro en una proporción mayor que en jornadas precedentes, cayendo también respecto al yen en la medida en que la presencia de señales que indicaban una probable desaceleración de la economía de Estados Unidos hacía presagiar una reducción de los tipos de interés por parte de la Reserva Federal.

El dólar bajó a 1,3369 el euro, y también declinó respecto al yen y a la libra.

Los futuros del tipo de interés en EUA hacen pensar en una reducción del mismo, que podría quedar en el 5 por 100 en agosto (reunión del Comité monetario de los días 6 y 7).

Según noticias de *Bloomberg News*, la subida del euro se debe, también, estos últimos días, a la mejora de las cifras de la producción industrial en Alemania.

[...]

¿Euro = miseria?

(*Le Monde* de 7/4. Editorial)

Valiendo más de 1.34 dólares ¿se manifiesta el euro en gran forma? Nunca, después de marzo de 2005, la moneda europea se había situado a esa altura frente al billete verde. Ahora bien, lo que en varios países europeos, especialmente en Alemania, es contemplado como una buena noticia —un euro fuerte nos protege contra la inflación importada, sobre todo contra el aumento de los precios del petróleo— es una vez más vivido en Francia como un *handicap*.

“Una moneda excesivamente cara es un inconveniente, no una ventaja”, declaró recientemente Nicolas Sarkozy. Al igual que su rival socialista, el ex ministro de Economía y Finanzas no duda en criticar la política monetaria del Banco Central Europeo, hasta el punto de suscitar reacciones cada vez más vivas en Europa. Cuando Jean-Marie Le Pen entiende *en faire des confitures*, François Bayrou, el único entre los candidatos presidenciales, estima que “va contra el interés de nuestro país pretender que el euro se debilite”.

Es innegable que Europa y el euro son cada día menos populares entre los franceses. ¿Significa esto que todos nuestros males deben atribuirse a la moneda única? Evidentemente, no. Recordemos que, a pesar del euro fuerte, Alemania es el primer exportador mundial y que, este año, al igual que en 2006, es probable que el crecimiento de la mayoría de nuestros vecinos europeos será notablemente superior al crecimiento de Francia.

En el mismo momento en que el euro superaba una nueva cima, las bolsas de valores mejoraban todos los records, prueba de que los inversores internacionales confían en el dinamismo futuro de las empresas del Viejo Continente.

La proposición de Sarkozy: “hacer con el euro lo que los norteamericanos hacen con el dólar, los japoneses con el yen y los chinos con el yuan” parece llena de buen sentido; pero ojo, por definición, todas las monedas no pueden estar débiles a la vez (ni fuertes). Y, por lo demás, ¿es necesario recordar que el BCE —como tampoco su colega norteamericano— no fija el tipo de cambio, y su única misión es la de establecer los tipos de interés para combatir la inflación?

[...]

El etanol y los fabricantes de coches

(Bernard Simon, desde Toronto, en *FT* de 9/4)

Los fabricantes de coches asiáticos y europeos en Estados Unidos han expresado dudas a propósito de la agresiva presión de sus rivales de Detroit sobre la utilización de metanol en lugar de petróleo de importación.

General Motors, Ford Motor y la división Chrysler de Daimler-Chrysler se encuentran al frente de una campaña a favor de una mayor utilización de E85, un mezcla de 85 por 100 de etanol y 15 por 100 de petróleo. Las citadas firmas constructoras han puesto ya en servicio varios millones de vehículos capaces de funcionar, bien con E85, bien con petróleo, en carretera.

Sin embargo, el presidente de la Association of International Automobile Manufacturers ha manifestado que los otros fabricantes siguen teniendo dudas sobre el E85. "No lo hemos adoptado tanto como los fabricantes norteamericanos". Los miembros de dicha asociación son los tres principales fabricantes japoneses —Toyota, Honda y Nissan— así como Renault y otros productores europeos.

Los proponentes de E85 contemplan el metanol —fabricado a partir de maíz y otros vegetales— como una buena solución para la sustitución de importaciones. El gobierno federal ha puesto su peso del lado del E85, al que subsidiaría a razón de 1 céntimo por galón.

Los críticos que se oponen a la utilización del etanol ponen de manifiesto que la puesta en marcha del nuevo carburante ha de suponer un encarecimiento de los productos alimentarios. Por otra parte —dicen— existen otros obstáculos a la implantación inmediata del etanol, como, por ejemplo, el hecho que, de las 170.000 estaciones de servicio de Estados Unidos, sólo 1.100 están en condiciones de servir E85. De ahí que los fabricantes norteamericanos se propongan subvencionar la construcción de estaciones de servicio que puedan suministrar E85.

[...]

Gazprom

(Lucian y Nina de Roy, en *Herald Tribune* de 10/4)

Gazprom, el monopolio ruso exportador de gas natural, aspira a cuadruplicar su valor de mercado en la próxima década. Así lo ha manifestado la propia compañía. "Alcanzaremos una capitalización en bolsa de 1 billón de dólares en un período de siete a diez años, ha dicho Alexander Medvedev, el primer ejecutivo de la empresa". "Nos gustaría ser la primera firma, la más capitalizada del mundo".

Una capitalización de un billón sería el doble del de Exxon Mobil, ahora la primera, con una capitalización de mercado de 439,6 m. m. de dólares. Una capitalización de un billón de dólares supondría una cifra superior al PIB de Rusia de 2006, que fue de 975 m. m. de dólares.

Aquella cifra superaría también el PIB de países como Holanda, Australia y Corea del Sur.

Gazprom, el mayor productor del mundo de gas, dispone de ocho veces más de reservas totales de energía que Exxon Mobil, y está buscando más. Administrada por el Estado, Gazprom asu-

mió al año pasado el control de Sakhalin 2 de Royal Dutch Shell, que aspira a empezar a exportar gas natural licuificado en 2008. Gazprom está desarrollando también el proyecto Shtokman en el Ártico, el mayor depósito todavía sin explotar de Rusia.

Las acciones de Gazprom en la bolsa de Londres subieron el año pasado un 60 por 100, más que el 36 por 100 de las de Exxon Mobil.

El presidente ruso, Vladimir Putin, ha utilizado Gazprom —de la que el gobierno detiene alrededor del 50 por 100— para incrementar el control, por el Estado, de la economía y para expandir la influencia rusa en el mundo.

[...]

Maíz, maíz, maíz

(*The New York Times - Herald Tribune* de 10/4. Editorial)

A estas horas, la mayor parte de los agricultores de Estados Unidos ya saben lo que sembrarán esta primavera. En todo lo largo y ancho del país la respuesta es la misma: maíz, maíz, maíz.

Las cifras son sorprendentes. Los agricultores sembrarán unos 90,5 millones de acres de maíz este año, 12 millones más que el año pasado y la cifra más elevada desde 1944. La superficie destinada a semilla de soja se reducirá un 10 por 100, y esto vale mismo por lo que se refiere al trigo y al algodón.

La razón para dicha enorme alteración es, desde luego, el boom del etanol y el cambio en los cultivos a que ha dado lugar.

Si sólo se tratara de alteraciones en las superficies ya cultivadas —más maíz, menos trigo— pronto se encontraría un punto de nuevo equilibrio económico. El verdadero problema lo plantean las diferencias que se vayan a operar en las variaciones de las superficies cultivadas. En efecto el *boom* del maíz presiona sobre tierras que habían quedado sin cultivar siguiendo instrucciones del *United States Department of Agriculture's Conservation Reserve Program*.

Desde mediados de los años 1980, los propietarios agrícolas han sometido a las regulaciones del programa alrededor de 37 millones de acres de tierras cultivables. Se trata de tierras que han sido devueltas a la naturaleza, y son parte de lo que los norteamericanos pagan como tributo a la ley agraria. Muchas de esas tierras son no del todo aptas para el cultivo —montes, zonas pantanosas, propias para reservas de caza— pero que cuando el maíz alcanza los precios de ahora, la falta de aptitud para el cultivo deja de serlo exactamente.

Los sectores agrícolas interesados han empezado ya a pedirle al Departamento de Agricultura que les permita utilizar algunas de esas tierras de la reserva, de forma que puedan ser sembradas de maíz.

[...]

El etanol procedente del maíz substituirá sólo a una pequeña parte del petróleo que consumimos, y si el mismo se consiguiera al coste de nuevas tierras cultivables habremos perdido mucho más en reserva de tierras de lo que podemos haber ganado en independencia energética.

Praga y el euro

(*Le Monde* de 10/4)

Tres meses después de su llegada al poder, el gobierno de coalición checo presentó, el 3 de este mes, un programa de reformas fiscales drásticas, destinadas a entrar en vigor a partir del 1 de enero de 2008, y esto con el fin de poder respetar el calendario de entrada de la República Checa en la zona euro en 2012.

El anuncio puede parecer sorprendente en un país que ha mostrado siempre una actitud particularmente reservada a propósito de la evolución de la Unión Europea desde su adhesión a ésta en 2004. Los gobernantes checos se opusieron a la ratificación del proyecto de Constitución, que el presidente de la República, Vaclav Klaus, no cesa de denunciar. Y sin embargo, Praga no quita los ojos de la agenda europea, lo que da a entender que lo que en realidad pretende es disponer de una buena posición para presentar alguna propuesta que crea de su interés cuando ocupe la presidencia de la Unión en 2009.

Por lo que parece, es la Europa sin barreras lo que Praga desea desarrollar cuando ocupe la presidencia de la UE: la Europa de libre circulación de personas, de servicios, de capitales y de bienes. A tal efecto, la entrada en Eurolandia mejoraría su autoridad, aunque para ello debe reducir el déficit presupuestario.

Las reformas fiscales que el gobierno se propone introducir supondrían la instauración de un tipo único del 15 por 100 del impuesto sobre la renta, así como el incremento del 5 al 9 por 100 del impuesto reducido del IVA, aunque dejando inalterado el 19 por 100 normal.

[...]

Recuperación fuerte, pero incierta

(*Financial Times* de 11/4. Editorial)

El crecimiento en Europa es impresionante. Ahora bien, ¿es sostenible?

La economía europea sigue mejorando. En 2006, el crecimiento fue sólido. El año en curso tiene aires de ser incluso mejor. El Banco Central Europeo, sin embargo, teme que esta situación pueda desembocar en inflación, por lo que pueda verse obligado a subir los tipos de interés más y más deprisa de lo que había previsto. Pero lo que el BCE no puede hacer es asumir que el fuerte crecimiento es sostenible.

Por el momento, la situación en la zona euro, en efecto, es buena. En el cuarto trimestre de 2006 el crecimiento en la zona alcanzó un 3,3 por 100, el paro bajó de nuevo en febrero y la inflación respeta el objetivo del banco. Esto es alentador para Europa, pero también para el mundo.

La tasa tendencial de crecimiento en la eurozona probablemente se ha incrementado. Puede que mucho, y puede que poco. Los datos relativos al próximo año nos aclararán las dudas. Si el paro, en el área euro, y en especial en Alemania, baja al 5 o el 6 por 100 y se mantiene ahí, el significado será que algo ha cambiado. Si esto va acompañado por un cambio en la fuente del crecimiento, pasando de la exportación y de la inversión empresarial al consumo interior, habrá llegado la hora de revisar las previsiones sobre cuánto puede durar la expansión en la zona.

En este momento, lo mejor que se puede desear es que el BCE siga aumentando los tipos este verano.

¿Rumanos en Eurolandia y chinos en Rumania?

(Matthew Brunwasser, desde Bacau, Rumania, en *Herald Tribune* de 11/4)

Los inversores extranjeros han sido atraídos a este pobre país de los Balcanes a causa de sus bajos salarios y, desde el 1 de enero, por su condición de país miembro de la Unión Europea. Ahora bien, al mismo tiempo, esos bajos salarios y la libertad de movimiento en Europa se ha traducido en una gran emigración de trabajadores rumanos que amenaza con ralentizar el desarrollo económico del país.

"Esto ya ocurría antes de que Rumania accediera a la Unión Europea", dice la directora de producción de Wear Co., empresa textil de propiedad suiza. "Ahora es mucho peor".

Rumania, país de 22 millones de habitantes, recibió inversiones directas extranjeras por valor de 9 m. m. de euros (o 12 m. m. de dólares) en 2006. Esto contribuyó a un crecimiento de la economía del 7,7 por 100, con una tasa de desempleo del 5,4 por 100, cifra bien por debajo de la media de la Unión Europea. Pero con unos salarios mensuales de 282 euros después de pagar impuestos, unos dos millones de trabajadores —el 10 por 100 de la población— abandonaron el país tras la caída del gobierno comunista en 1989.

Italia y España son los dos países de destino más deseados por los trabajadores rumanos, en los cuales realizan labores manuales, legal e ilegalmente y, por lo general, a menor coste que los locales.

Vista la escasez de mano de obra, el director general de Wear Co. decidió buscar trabajadores en China. Los que consigue contratar pagan alrededor de 2.000 dólares de su bolsillo en concepto de transporte y de comisión para la agencia contratante.

Una vez en Bacau, una localidad industrial al noreste de Rumania, los chinos, o las chinas, recién llegadas, se unen a los 150 de la misma nacionalidad que ya están accionando las máquinas de coser de la fábrica. Lo que producen son, principalmente, prendas deportivas para diferentes marcas, desde Prada a Carrefour. Toda la producción se destina a la exportación.

El director de la firma espera la llegada de 500 trabajadoras más —todas chinas— para últimos de mayo.

[...]

Patrie contre business

(Yves Mamou, en *Le Monde* de 11/4)

Al revés de los italianos, los holandeses parecen no querer mezclar el patriotismo y los negocios. El desmantelamiento de un gigante bancario como ABN Amro no provoca ni siquiera un ligero pestañeo por parte del banco central holandés, el DNB. El presidente de éste ha hecho saber con claridad a *Financial Times* del 10/4 que no se opondría a la adquisición de ABN Amro por un grupo extranjero, incluso en el caso de que esa compra sea el preludio de un desmantelamiento. “Que los compradores vengan a vernos, y si todo está en regla no habrá problema”, ha dicho el presidente del central. Difícilmente se podría ser más complaciente.

En Italia, por el contrario, Romano Prodi, presidente del consejo de ministros, mostró su contrariedad ante una eventual cesión del control de Telecom Italia a un consorcio norteamericano y mejicano. El espectro de un “desmantelamiento”, contrariamente a lo que ocurre en Holanda, horroriza al primer ministro. Molesto por la posibilidad de ser acusado una vez más de intervencionismo, Prodi ha hecho saber que “no era ni será intervencionista”. Cuidadoso con las formas, sin embargo, Prodi precisó que “el respeto de las reglas del mercado es absoluto”, aunque espera que el operador italiano codiciado “encontrará una solución”. Palabras que repitió más tarde cuando añadió: “Lo único que puedo decir es que encontraremos una solución”.

Dado que Telecom Italia ha dejado de ser una empresa pública, el grupo Pirelli, accionista mayoritario de la firma, es libre de vender sus títulos a quien desee.

La lógica patriótica, ¿puede oponerse a una lógica industrial y financiera? Sí, sin duda, si el Estado estima que el mer-

cado es débil (*défaillant*). En este caso, el Estado nacionaliza y reestructura. Pero si no lo hace, la cesión a operadores extranjeros parece irrefutable. Siete años después de haber sustraído Telecom Italia a una fusión con Deutsche Telecom, la lógica del mercado podría terminar por ocupar el lugar de la lógica patriótica y política. Lo mismo si se trata de ABN Amro que de Telecom Italia.

[...]

Casi un nuevo milagro económico

(Samuel Brittan, en *Financial Times* de 13/4)

Después de haber admirado el éxito técnico que supuso la creación y puesta en marcha del euro, llegó la etapa amarga en la que el crecimiento de la eurozona fue inferior al de Gran Bretaña y muy inferior al de Estados Unidos, con un desempleo descorazonador.

La recuperación ha podido ser debida a causas diversas, todas referidas a Alemania, país que, representando casi el 30 por 100 de la economía de la zona, ha pesado muy acusadamente en las mejores cifras del conjunto de la misma. Al señalar que la exportación ha constituido el motor esencial de la recuperación germana, se subraya la aparente paradoja de que el fenómeno se haya producido en medio de una apreciación espectacular del euro frente a otras monedas, y muy significadamente frente al dólar. Se ha dicho que si Alemania hubiese podido devaluar —cosa que le impidió la realidad misma de la unión monetaria— la recuperación se habría producido antes. Pero ocurre que Alemania ha tenido una devaluación real. Alemania, en efecto, ha sido uno de los poquísimos países, dejando Japón aparte, en experimentar una verdadera caída de los costes laborales unitarios en la industria. Mientras el tipo de cambio nominal del euro subió más del 20 por 100 desde principios del año 2000, el tipo real efectivo de Alemania caía en casi un 10 por 100. Esa situación pudo ser el factor decisivo en el incremento espectacular de unas exportaciones que devolvieron la confianza a las empresas de forma que no tuvieran que esperar a que llegara una Thatcher, o un Erhard, para despertarles.

Lo que fascina del cambio que se ha operado es que éste debe comparativamente poco a la política económica oficial.

[...]